

Cuando Djurdje Crnojevic dejó Montenegro en 1496, la nación quedó en manos del líder espiritual, el Papa, que no tenía un poder real, y las súplicas no tenían influencia sobre los líderes analfabetos de las tribus. La nación retornó a las tribus y a la división por familias.

Los conflictos entre las tribus comenzaron a ser más frecuentes provocando el debilitamiento de la nación.

Los Papas fueron la cabeza del estado por casi 300 años.

Uno de los grandes guías de Montenegro llega al trono in 1782, Petar Petrovic I, con quien comenzó la tercera dinastía de los Petrovic. Él lideró Montenegro a través de muchas victorias, fortaleciendo el estado e introduciendo las primeras leyes en Montenegro en el año 1798.

Cuando él muere, fue proclamado Santo de la Iglesia Ortodoxa Montenegrina - San Pedro de Centinje.

